

Confucianismo.

4.5.1.1. Estadísticas:

- Hay un total de unos 300 millones.
- De estos, habitan en:
 - o 70% en China.
 - o 13% en Japón.
 - o 6% en Vietnam.
 - o 11% en otros países asiáticos.
 - o Es difícil saber el número preciso, pues hay muchos que al mismo tiempo son budistas.

4.5.1.2. La persona de Confucio:

- Su nombre: Kung Fu Tseu o también Maestro Kong.
- Vivió entre los ss. VI y V AC. Es contemporáneo de Buda, en la India.
- Es ministro de estado, luego lo exilian y al regresar se dedica a la enseñanza.
- Enseña cómo realizar, desde la perspectiva de las antiguas tradiciones chinas, **la armonía**.
- La armonía tiene que ser reflejo de la que existe en el universo.
- Es resultado del **equilibrio entre el cielo y la tierra**.

4.5.1.3. La doctrina confusiana:

- Hay dos fuerzas: **Ying**: principio femenino y **Yang**: principio masculino. Entre estas dos fuerzas se juega todo.
- No habla ni de religión, ni de dogmas ni de clero.
- Los que tiene son cinco **principios o relaciones** y 5 obligaciones que llevan a la sabiduría.
- En el imperio Han (200AC-200DC), se vuelve religión del estado. Luego es prohibido y se difunde a Vietnam, Corea, Japón.
- En el siglo XII regresa a la China.
- No habla ni del sentido de la vida ni del más allá.
- Se apega a las jerarquías sociales y al culto a los antepasados.
- Es más una sabiduría social que una religión.

4.5.1.4. Ying y Yang:

- Todo en el mundo marca la relación de estos dos elementos.
- Esto hace la unidad de todo, tanto del universo como de la persona.
- Esto explica lo que permanece y el cambio.
- Se usan ejemplos de la naturaleza: como subir a la montaña o el pegar del sol, primero de un lado y luego del otro.

4.5.1.5. Las cinco relaciones y las obligaciones:

- Las relaciones son:
 - o Padre – hijo;
 - o Esposo – esposa;
 - o Príncipe – súbdito;
 - o Amigo – amigo;
 - o Hermano mayor – hermano menor.
- Las cinco obligaciones:
 - o Bondad.
 - o Amor.
 - o Dominio de sí mismo.
 - o Compasión.
 - o Vigilancia.

- El Resultado del equilibrio entre relaciones y obligaciones mantiene la armonía.

2. El Taoísmo.

0. Estadísticas.

- De 30 a 55 millones.
- Viven en China y Vietnam.

1. Su fundador:

- Lao Tsen. Que significa **viejo maestro**.
- En contra de Confucio, insiste en la tradición, los ritos, el esfuerzo moral.

2. El Tao to King:

- Es el libro del **camino y la virtud**.
- Son colecciones de poemas y enseñanzas, que toman su forma final en el S. III AC.
- Consiste en entrar en el ritmo del universo, haciendo el vacío en sí mismo.
- En base a este principio se organiza una religión con templos, culto y seres inmortales.
- Durante el Imperio Han –s. II-, Lao Tsen es divinizado.

3. Tao:

- Es el término utilizado para designar el orden y la totalidad de lo que existe.
- No obstante, también se usa para indicar el camino para alcanzar ese orden y esa totalidad o integración.

3. El Sintoísmo.

0. Estadísticas:

- Entre 55 y 70 millones.
- La casi totalidad vive en Japón.

1. Ideas religiosas:

- **Shinto:** camino de los dioses.
- Diviniza las fuerzas de la naturaleza y el espíritu de los ancestros.
- Desde el S. V está fuertemente influenciado por el Budismo.
- En el s. XIX se convierte en el medio de defensa de la identidad japonesa, llegando a divinizar al Emperador y haciendo **Shinto** del Estado.
- Actualmente deja al budismo los ritos de la muerte y él se encarga del **maturi**, es decir, celebraciones de la vida.

EL CONFUCIANISMO

Aunque el confucianismo llegó a ser la ideología oficial del Estado chino, nunca ha existido como una religión establecida con una iglesia y un clero. Los eruditos chinos alabaron a Confucio como gran maestro y sabio, pero nunca lo adoraron como a un dios. Confucio tampoco se proclamó a sí mismo una divinidad. A diferencia de las iglesias cristianas, los templos erigidos en honor a Confucio no eran lugares en los que grupos organizados se reunían para alabarle, sino edificios públicos diseñados para ceremonias anuales, en particular el cumpleaños del filósofo. Varios intentos para divinizar a Confucio y ganar prosélitos al confucianismo fracasaron debido a la naturaleza secular de su filosofía.¹

Su filosofía

Los principios del confucianismo están recogidos en los nueve libros antiguos chinos transmitidos por el maestro y sus seguidores, que vivieron en una época de gran inquietud filosófica. Estos escritos pueden dividirse en dos grupos: los Cinco Clásicos y los Cuatro Libros.

Los Wujing o Wu king (Cinco Clásicos), que se crearon antes de la época de Confucio, son el I Ching o Yijing (Libro de las mutaciones o cambios), Shu Ching o Shujing (Libro de la historia), Shih Ching o Shijing (Libro de la poesía o

de las odas), Li Chi o Liji (Libro de los ritos) y Ch'un Ch'iu o Chunqiu (Anales de primavera y otoño). El I Ching es un manual de adivinación probablemente recopilado antes del siglo XI a.C.; su aspecto filosófico complementario, contenido en una serie de apéndices, pudo haber sido compuesto más tarde por Confucio y sus discípulos. El Shu Ching es una colección de documentos históricos antiguos, y el Shih Ching, una antología de poemas antiguos. El Li Chi trata de los principios de conducta, incluidos los de las ceremonias públicas y privadas; fue destruido en el siglo III a.C., pero resulta presumible que gran parte de su material fuera preservado en una recopilación posterior, el Documento de los ritos. El Ch'un Ch'iu, la única obra recopilada, según se dice, por el propio Confucio, es una crónica de eventos históricos acaecidos en la China feudal desde el siglo VIII a.C. hasta la muerte de Confucio, a principios del siglo V a.C.

Los Sishu (Cuatro Libros), compilaciones de los dichos de Confucio y Mencio y de los comentarios de seguidores sobre sus enseñanzas, son el Lunyu (Analectas), un conjunto de máximas de Confucio que forman la base de su moral y filosofía política; Ta Hsüeh (El gran saber); Chung Yung (La doctrina del método), que contiene algunas de las declaraciones filosóficas de Confucio sistematizadas con comentarios y exposiciones de sus discípulos, y el Mengzi (Libro de Meng), que contiene las enseñanzas de Mencio, uno de los principales seguidores de Confucio.

La clave de la ética confuciana es jen, traducido de diversos modos como 'intuición humana', 'amor', 'bondad' y 'humanidad'. Jen es una virtud suprema que representa las mejores cualidades humanas. En las relaciones humanas, aquellas que se construyen entre una persona y otra, jen se manifiesta en chung, o la fidelidad a uno mismo y a los demás, y shu, o altruismo, mejor expresado en la regla de oro del confucianismo: "No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a ti mismo". Otros valores virtuosos importantes en el confucianismo son la honradez, la decencia, la integridad y la devoción filial. Quien posea todas estas virtudes será un chün-tzu (caballero perfecto). En el plano político, Confucio defendía un gobierno paternalista en el que el soberano fuera benévolo y honorable y los súbditos respetuosos y obedientes. El estadista debe cultivar la perfección moral para dar buen ejemplo a la gente. En educación Confucio apoyó la teoría, notable para el periodo feudal en que vivió, resumido en el principio: "en educación, no hay diferencia de clases".

Actualidad

A finales del siglo XIX, la reacción contra la metafísica tomó un sentido distinto. En vez de limitarse a los estudios textuales, los eruditos tuvieron un interés activo en política y formularon programas de reforma basados en la doctrina confuciana. K'ang Yu-wei, un líder del movimiento reformista confuciano, acaudilló un intento de exaltar la filosofía como una religión nacional. Debido quizá a las amenazas extranjeras a China y a la demanda urgente de medidas políticas drásticas, los movimientos reformistas fracasaron; en la confusión intelectual que siguió a la Revolución China de 1911, el confucianismo fue tachado de decadente y reaccionario. Con el colapso de la monarquía y de la estructura familiar tradicional, de la que se derivaba mucha de su fuerza y apoyo, el confucianismo perdió su influencia en la nación. En el pasado, a menudo había conseguido hacer frente a las adversidades y emerger con renovado vigor, pero durante este periodo de cataclismo social inaudito, perdió su habilidad anterior para adaptarse a las circunstancias cambiantes.

En opinión de algunos especialistas, Confucio será venerado en el futuro como el gran maestro de China; los textos clásicos confucianos serán estudiados y las virtudes del confucianismo, personificadas para innumerables generaciones en las máximas familiares y en la práctica del sentido común de la población china, permanecerán como la piedra angular de la ética. Sin embargo, es dudoso que el confucianismo vuelva a jugar el papel crucial en la vida política e instituciones chinas que desempeñó en los siglos pasados. La victoria del comunismo chino de 1949 subrayó el incierto futuro del confucianismo. Muchas tradiciones inspiradas en las enseñanzas de Confucio fueron marginadas o proscritas. El sistema familiar, por ejemplo, otrora muy reverenciado como una institución central confuciana, perdió su importancia. Se publicaron muy pocos libros clásicos confucianos y a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 se organizó una campaña oficial contra el confucianismo.²

EL TAOÍSMO

Sistema religioso y filosófico chino, que data del siglo IV a.C. Entre las escuelas de pensamiento de origen chino, la influencia del taoísmo sólo ha sido superada por la del confucianismo.¹

*"El tao que puede expresarse con palabras no es el tao permanente. El nombre que puede ser nombrado no es el nombre permanente",
es decir:*

"Del Tao se puede hablar, pero no del Tao eterno. Pueden nombrarse los nombres, pero no el Nombre eterno".¹

Incompatible con el desarrollo de una teoría política explícita, el taoísmo ejerció su mayor influencia en la estética, en la higiene y en la religión chinas. Junto al taoísmo filosófico y místico ya expuesto, el taoísmo también se desarrolló en el ámbito popular como un culto en el que la inmortalidad se buscaba a través de la magia y el uso de diferentes elixires. La experimentación en alquimia abrió el camino para el desarrollo, entre los siglos III y VI, de diversos cultos basados en la higiene que pretendían prolongar la vida. Esto evolucionó a un sistema general de higiene, todavía en práctica, que hace hincapié en la respiración regular y en la concentración para evitar la enfermedad y contribuir a la longevidad.

En el siglo II d.C., aparecieron organizaciones religiosas taoístas populares relacionadas con la curación por la fe. Más tarde, bajo la influencia del budismo, grupos religiosos taoístas adoptaron el monacato institucional y un interés por la

¹ Extracto Del Tao tse ching

vida futura del espíritu bastante mayor que por la inmortalidad del cuerpo. La organización básica de estos grupos fue la parroquia local, que mantenía a un monje taoísta mediante diversas aportaciones.

Su filosofía

Las creencias filosóficas y místicas esenciales taoístas se encuentran en el Tao Tê-King (o Daodejing, Libro de la Vía y de la Virtud), un texto que data del siglo III a.C. atribuido a la figura histórica de Lao-tsé, y en el Zhuangzi, un libro de parábolas y alegorías que también data del siglo III a.C., pero atribuido al filósofo Zuang-zi. Mientras el confucianismo exhorta a los individuos a someterse a las normas de un sistema social ideal, el taoísmo mantiene que el individuo debe ignorar los dictados de la sociedad y solo ha de someterse a la pauta subyacente del Universo, el Tao (Camino), que no puede ni describirse con palabras ni concebirse con el pensamiento. Para estar de acuerdo con el Tao, uno tiene que "hacer nada" (wu-wei), es decir, nada forzado, artificial o no natural. A través de la obediencia espontánea a los impulsos de la esencia natural propia de cada uno y al despojarse a sí mismo de doctrinas y conocimientos, se alcanza la unidad con el Tao y de ello deriva un poder místico (Tô). Este poder permite trascender todas las distinciones mundanas, incluso la distinción entre la vida y la muerte. En el orden sociopolítico, los taoístas pedían un retorno a la vida agraria primitiva.

La dualidad Yin Yang

La dualidad **yin yang** es quizá el tema de la filosofía china más difundido en occidente. Por ser patrimonio común a distintas escuelas de pensamiento, este concepto adquiere diferentes matices interpretativos, según se lo considere en el marco doctrinal del taoísmo metafísico o fuera de él. Aquí nos limitaremos a desarrollar el significado que encierra la dualidad metafísica **yin yang** en la cosmovisión taoísta, y no haremos referencia por el momento a los otros desarrollos que adquiere este principio en el Libro de los cambios (I ching), o asociado a la teoría de los Cinco Elementos (Wu Hsing).

Como encuadre histórico cabe decir que la llamada **escuela yin yang** (yin yang chia) se originó en el seno de las primitivas artes ocultas chinas (fang shi), pero significó un avance del pensamiento por liberarse de la superstición y la magia en la comprensión de la naturaleza. En tal sentido vale recordar las palabras del filósofo contemporáneo **Feng Youlan**, quien en "**Breve Historia de la Filosofía China**"² expone:

"El ocultismo o magia, desde luego está basado en la superstición, pero ha sido a menudo origen de la ciencia. Las artes ocultas comparten con la ciencia el deseo de interpretar la naturaleza en forma positiva, y conseguir los servicios de la naturaleza por medio de su conquista por el hombre. El ocultismo se convierte en ciencia cuando renuncia a su confianza en las fuerzas sobrenaturales y trata de interpretar el universo sólo en función de las fuerzas naturales. Los conceptos sobre estas fuerzas naturales pueden parecer más bien simples y toscos en un principio, pero en ellos encontramos los comienzos de la ciencia. Tal ha sido la contribución de la escuela yin yang al pensamiento chino. Esta escuela representa una tendencia científica en ese sentido...."

Queda claro, entonces, que al hablar de la dualidad **yin yang** no estamos hablando de principios esotéricos, sobrenaturales, sino de aspectos reconocibles en el mundo fenoménico, en la naturaleza.

Tampoco debemos interpretar **yin yang**, desde una postura materialista ingenua, como dos entidades o como dos sustancias primarias. Si bien es podemos referirnos a estos en términos de energía cósmica, el variado significado que adquiere este término y el riesgo de hablar de **yin yang** como de dos energías, puede ser fuente de confusión.^c

Actualidad

El taoísmo fue reconocido como la religión oficial de China durante breves periodos de su historia. Más tarde se desarrollaron varias sectas taoístas, y en 1019 se le otorgó un extenso territorio en la provincia de Jiangxi (Kiangsi) al líder de una de ellas. Los sucesores de este patriarca mantuvieron el control sobre esta región y la supremacía nominal sobre el clero taoísta local hasta 1927, en que fueron expulsados por los comunistas chinos. En la China contemporánea, el taoísmo religioso tiende a fundirse con el budismo popular y con otras religiones

Girando entre sí como círculos, a modo del yin y el yang, el taoísmo y el confucianismo representan los dos polos autóctonos del temperamento chino. Confucio representa lo clásico, Lao Tse lo romántico. Confucio subraya la responsabilidad social, Lao Tse ensalza la espontaneidad y la naturalidad. Confucio se concentra en lo humano, Lao Tse en lo que lo trasciende. Como dicen los propios chinos, Confucio ronda entre la sociedad, Lao Tse merodea por el más allá. Algo, hay en la vida que nos conduce hacia una de estas dos direcciones y, sin duda, la civilización china sería más pobre si ninguna de las dos hubiese aparecido.

ⁱ "La historia de la Humanidad" Hendrick Vann Loon

Confucianismo

Por Confucianismo se entiende el complejo sistema de enseñanzas morales, sociales, políticas y religiosas construido por Confucio sobre las antiguas tradiciones chinas y perpetuado como religión de Estado hasta nuestros días (O sea, hasta

² "Teoría en el feng shui"

finales de la última dinastía china, Qing, cuyo postremo emperador, Pu Yi, debió abdicar siendo niño aún, en 1912, como resultado de la Revolución iniciada por Sun Yixian. N.T.). El Confucianismo se orienta no simplemente a hacer hombres de virtud sino también hombres educados y de buenas maneras. El hombre perfecto debe combinar las cualidades del santo, del académico y del gentilhombre. El Confucianismo es una religión sin revelación positiva, con un mínimo de enseñanza dogmática, cuyos rituales populares se centran en las ofrendas a los muertos. En ella, la noción del deber se extiende más allá de la esfera de la moral estrictamente dicha para abarcar casi todos los detalles de la vida.

I. CONFUCIO, EL MAESTRO

El mayor exponente de esta notable religión fue K'ung-Tze (*Kong Zi*, según el moderno sistema Pinyin de latinización del idioma chino, reconocido ya mundialmente, N.T.), o K'ung-Fu-Tze (*Kong Fu Zi*. *Idem*, N.T.), latinizado por los primeros misioneros jesuitas como *Confucio*. Confucio nació en 551 a.C., en lo que entonces era el estado feudal de Lu, y que ahora está incluido en la moderna provincia de Shan-tung (*Shang Dong*. *Idem*, N.T.). Sus padres, aunque no eran ricos, pertenecían a la clase superior. Su padre era un guerrero, que se había distinguido tanto por sus hazañas como por su noble ascendencia. Confucio era apenas un niño cuando su padre murió. Desde su niñez mostró gran aptitud para el estudio, y si bien hubo de trabajar como sirviente en sus años mozos para mantenerse a sí mismo y a su madre, siempre encontró tiempo para proseguir sus estudios favoritos. Progresó tanto en ello que a los veintidós años abrió una escuela a la muchos llegaron atraídos por la fama de sus conocimientos. Su habilidad y fiel servicio le merecieron una promoción al cargo de ministro de justicia. Bajo su sabia administración el Estado alcanzó un grado de prosperidad y orden moral que nunca antes había visto. Pero a través de las intrigas de estados rivales, el Marqués de Lu fue llevado a preferir los placeres vulgares a la preservación del buen gobierno. Confucio intentó, con sanos consejos, volver a su señor al camino del deber, pero todo fue en vano. A raíz de ello, Confucio renunció a su alto puesto a costo de su tranquilidad y comodidad personales, y abandonó el país. Durante catorce años fue de estado en estado, acompañado de sus fieles discípulos, buscando algún señor que quisiese escuchar sus consejos. Sufrió muchas privaciones. En más de una ocasión estuvo en riesgo inminente de ser acechadooacechadao y muerto por sus enemigos, pero su valor, y la confianza en el carácter providencial de su misión, nunca lo abandonaron. Finalmente volvió a Lu, donde pasó los últimos cinco años de su larga vida animando a otros al estudio y a la práctica de la virtud, y edificando a todos con su noble ejemplo. Murió el año 478 a.C., a los setenta y cuatro años de edad. Su vida coincidió casi exactamente con la de Buda, quien falleció dos años antes, a la edad de ochenta.

Poca duda cabe que Confucio poseía una noble y avasalladora personalidad. Ello queda claro por los datos que tenemos acerca de su carácter, por sus elevadas enseñanzas morales, y por los hombres de altos ideales a los que educó para que siguieran su labor. En su entusiasta cariño y admiración, ellos lo declararon el más grande de los hombres, el sabio infalible, el hombre perfecto. Los propios dichos que de él se conservan muestran que él nunca pretendió poseer la plenitud de la virtud o de la sabiduría. Él estaba consciente de sus limitaciones y nunca intentó ocultar dicha conciencia. Mas de su amor por la virtud y la sabiduría no puede haber duda. En las "Analectas", VII, 18, se le describe como "alguien que en su apasionada búsqueda del conocimiento olvidó la comida, y en el gozo de alcanzarlo olvidó su pena". Cualquier cosa que en las constancias del pasado, ya en la historia, ya en la poesía lírica, o en los ritos y ceremonias, fuese edificante y conducente a la virtud, él lo buscaba con celo infatigable y lo daba a conocer a sus discípulos. Era un hombre de naturaleza afectiva, compasivo y sumamente considerado con los demás. A sus discípulos valiosos los amó entrañablemente y, a su vez, mereció de ellos su perdurable devoción. Era modesto y sin afectaciones en su porte, inclinado a la seriedad, pero poseía sin embargo una jovialidad natural que raramente lo abandonaba. Educado desde la niñez en la adversidad, aprendió a encontrar satisfacción y serenidad de mente aún donde faltaban las comodidades ordinarias. Gustaba mucho de la música vocal e instrumental y frecuentemente cantaba, acompañándose del laúd. Su sentido del humor se revela en una crítica que hizo de un canto muy estrepitoso: "¿Porqué utilizar un cuchillo para reses cuando se quiere matar un gallo?".

Con frecuencia se tiene a Confucio como el prototipo de hombre virtuoso sin religión. Se afirma que sus enseñanzas son principalmente éticas, en las que se buscaría en vano una recompensa en la vida futura como sanción de buena conducta. Pero la familiaridad con las antiguas religiones chinas y de los textos confucianistas deja al descubierto lo hueco de la aseveración de que Confucio estaba desvinculado de cualquier pensamiento o sentimiento religioso. Él fue religioso a la manera de los hombres religiosos de su tiempo y de su tierra. Al no hacer referencias a premios y castigos en la vida venidera él sencillamente estaba siguiendo el ejemplo de sus ilustres predecesores chinos, cuyas creencias religiosas no incluían este elemento de la retribución futura. Los clásicos chinos, antiguos ya incluso en tiempos de Confucio, no tienen nada que decir del infierno. Sí tienen, sin embargo, mucho que decir de los premios o castigos otorgados en la presente vida por el Cielo que todo lo ve. Hay una multitud de textos que muestran abiertamente que él no se separó de la creencia tradicional en el supremo Dios-cielo y los espíritus subordinados, en la divina providencia y en la recompensa, y en la existencia consciente de las almas después de la muerte. Tales convicciones religiosas de su parte quedaron expresadas en múltiples actos de piedad y culto.

II. LOS TEXTOS CONFUCIANISTAS

Dado que el Confucianismo en su sentido más amplio abraza no sólo las enseñanzas inmediatas de Confucio, sino también los documentos, costumbres y ritos tradicionales que él ratificó con su aprobación y que hoy se apoyan sobre todo en su autoridad, entre los textos reconocidos como confucianistas se cuentan varios que aún en sus días eran venerados como herencia sagrada del pasado. Los textos están divididos en dos categorías conocidas como los "king" (*ching*. *Idem*, N.T.) (clásicos), y los "shuh" (libros). Se reconocen comúnmente cinco, y a veces seis, "king", que son los primeros en importancia.

El primero de ellos es el "Shao King" (*Shuh Ching. Idem, N.T.*) (Libro de la Historia), una obra religiosa y moral, que detecta la mano de la Providencia en una serie de eventos grandiosos de la historia pasada e inculca la lección de que el Dios-cielo concede prosperidad y larga vida únicamente al gobernante virtuoso que es motivado por el verdadero bienestar de su pueblo. La unidad de su composición puede muy bien ubicar la fecha de su publicación en algún punto alrededor del siglo sexto a. C., aunque las fuentes en que se basan los primeros capítulos podrían ser casi contemporáneas a los mismos sucesos relatados.

El segundo "king" es el así llamado "She-king" (*Shi Ching. Idem, N.T.*) (Libro de los Cantos), frecuentemente mencionado como las "Odas". De sus 305 breves poemas líricos, algunos pertenecen a la época de la dinastía Shang, (1766-1123 a.C.). El resto, y quizás la parte mayor, a los cinco siglos de la dinastía Chow (*Zhou. Idem, N.T.*), o sea, hasta cerca del año 600 a. C.

El tercer "king" es el así llamado "I-king" (*I Ching. Idem, N.T.*) (Libro de los Cambios), un enigmático tratado sobre adivinación utilizando tallos de una planta nativa, los cuales, una vez arrojados y según se conformen, dan diferentes indicaciones referentes a alguno de los sesenta y cuatro hexagramas formados por tres líneas continuas y tres discontinuas. Las breves explicaciones que los acompañan, en gran medida arbitrarias y fantásticas, se ubican en el tiempo de Wan y de su ilustre hijo, Wu, fundadores de la dinastía Chow (1122 a.C.). Desde el tiempo de Confucio, la obra se ha visto acrecentada por una serie de apéndices, en número de diez, de los cuales ocho se atribuyen a Confucio. Sin embargo, únicamente una porción de éstos es probablemente auténtica.

El cuarto "king" es el "Li-ki" (*Li-chi. Idem, N.T.*) (Libro de los Ritos). En su forma actual el libro data del siglo segundo de nuestra era. Constituye una compilación de un amplio número de documentos cuya mayor parte se remonta a la parte inicial de la dinastía Chow. La obra proporciona normas minuciosas de conducta referentes a ceremonias religiosas de culto, funciones de la corte, relaciones sociales y familiares, vestido. En pocas palabras se refiere a todas las esferas de la actividad humana. Continúa siendo aún la guía más autorizada del comportamiento correcto para todo chino cultivado. En el "Li-ki" se encuentran muchos de los dichos atribuidos a Confucio y dos largos tratados compuestos por sus discípulos, de los que se puede decir que reflejan con substancial acierto los dichos y las enseñanzas del Maestro. Uno de ellos es el tratado conocido como "Chung-Yung" (La Doctrina del Medio) y conforma el libro XXVIII del "Li-ki". El otro tratado, que forma el libro XXXIX del "Li-ki", es el llamado "Ta-hio" (*Ta Hsüeh. Idem, N.T.*) (Gran Aprendizaje). Pretende contener la descripción de un líder virtuoso hechas por el discípulo Tsang-tze, basado en las enseñanzas del Maestro. El quinto "king" es el breve tratado histórico conocido como "Ch'un-ts'ew" (*Ch'un Ch'iu. Idem, N.T.*) (Primavera y Otoño) y del que se dice que fue escrito por el mismo Confucio. Consiste en una serie interrelacionada de simples anales del reino de Lu que van del año 722 al 484 a.C. A esos cinco "king" se les añade un sexto, el así llamado "Hiao-king" (*Hsiao Ching. Idem, N.T.*) (Libro de la Piedad Filial). Los chinos atribuyen su composición a Confucio, pero en la opinión de los críticos investigadores, es el producto de la escuela de su discípulo, Tsang-tze.

Se acaba de hacer mención de los dos tratados incorporados en el "Li-ki", "La Doctrina del Medio" y "El Gran Aprendizaje". En el siglo XI de nuestra era esas dos obras fueron unidas con otros textos confucianistas constituyendo lo que se conoce como "Sze-shuh" (*Shih Shu. Idem, N.T.*) (Cuatro Libros). El primero de estos es "Lun-yü" (Analectas). Esta es una obra de veinte breves capítulos que nos muestran qué clase de persona era Confucio en la vida diaria y conservan muchos de sus impresionantes dichos referentes a temas morales e históricos. La obra, escrita por alguno de la siguiente generación, parece incorporar el auténtico testimonio de sus discípulos.

El segundo lugar en el "Shuh" se le da al "Libro de Mencio". Mencio, "Meng-tze" (*Meng-zi. Idem, N.T.*), no fue discípulo directo del Maestro; vivió cerca de un siglo después. Adquirió gran fama como exponente de la enseñanza Confucianista. Sus dichos, en su mayoría referentes a temas morales, fueron atesorados por sus discípulos y publicados bajo su nombre. En tercer y cuarto orden del "Shuh" están "El Gran Aprendizaje" y "La Doctrina del Medio".

Nuestros primeros conocimientos de los contenidos de los textos confucianistas se los debemos a la penosa investigación realizada por los misioneros jesuitas en China durante los siglos diecisiete y dieciocho. Ellos unían al celo heroico por la extensión del Reino de Cristo una diligencia y una habilidad tales para el estudio de las costumbres chinas, literatura e historia que les han dejado un reto perdurable a sus sucesores investigadores. Entre ellos podemos mencionar a los Padres Prémare, Régis, Lacharme, Gaubil, Noël, Ignacio da Costa, por quienes fueron traducidos y explicados con gran erudición la mayoría de los textos confucianistas. Era natural, sin embargo, que sus estudios pioneros en un campo tan difícil estuviera destinado a ceder su lugar a los monumentos más precisos y completos de la investigación moderna. Pero aún allí tienen dignos representantes en académicos de la talla del Padre Zottoli y Henri Cordier, cuyos estudios chinos rinden evidencia de su vasta erudición. Los textos confucianistas fueron hechos asequibles a los lectores de habla inglesa por el Profesor Legge. Al lado de su obra monumental en siete volúmenes, intitulada "Los Clásicos Chinos" y su versión del "Ch'un ts'ew", ese autor ha terminado las traducciones revisadas de "Shuh", "She", "Ta-hio", "Y" y "Li-ki" en los volúmenes III, XVI, XXVII, y XXVIII de "Los Libros Sagrados del Oriente".

III. LA DOCTRINA

Los fundamentos religiosos

La religión de la antigua China, a la que Confucio prestó su adhesión reverente, era una forma de culto a la naturaleza, muy cercana al monoteísmo. Aunque se reconocían muchos espíritus asociados con la naturaleza- espíritus de montañas y ríos, de la tierra y de los granos, de los cuatro cuartos del cielo, el sol, la luna y las estrellas- todos estaban subordinados al supremo Dios-cielo, *T'ien* (Cielo), también llamado *Ti* (Señor), o *Shang-ti* (Supremo Señor). Todos los demás espíritus no eran sino sus ministros, actuando siempre en obediencia a su voluntad. *T'ien* era quien sostenía la ley moral, practicando una providencia benigna sobre los hombres. Nada que se hiciese en secreto podía escapar su ojo omnipresente. Su castigo para las malas acciones tomó ya la forma de calamidades o muerte prematura, ya la de alguna

desgracia ocurrida a los descendientes del malvado. En numerosos pasajes del "Shao-" y "She-king" encontramos esta creencia, afirmada como motivación a la conducta recta. La muestra de que esto no fue soslayado por Confucio está en su dicho: "quien ofende al Cielo no tiene ya a quien orar". Otro motivo cuasi religioso para la práctica de la virtud era la creencia de que las almas de los parientes difuntos dependían en gran parte para su felicidad de la conducta de los descendientes vivos. Se enseñaba que los hijos tenían el deber hacia sus padres difuntos de contribuir a su gloria y felicidad con una vida virtuosa. A juzgar por los dichos de Confucio que han sido preservado, él no desdeñaba esos motivos hacia una vida virtuosa, pero ponía mayor énfasis en el amor a la virtud por sí misma. Los principios de moralidad y su aplicación concreta en las variadas relaciones de la vida diaria quedaron incorporados en esos textos sagrados, los cuales, a su vez, representaban las enseñanzas de los antiguos sabios, educados por el Cielo para instruir a la humanidad. Dichas enseñanzas no fueron inspiradas, tampoco fueron reveladas, pero sí eran infalibles. Los sabios nacían dotados de una sabiduría querida por el Cielo para iluminar a los hijos de los hombres. Era, por tanto, una sabiduría providencial, más que sobrenatural. La noción de una revelación divina positiva está ausente de los textos chinos. Seguir la ruta del deber tal como ha quedado establecido en las reglas autorizadas de conducta está al alcance de todo hombre, mientras su naturaleza, buena de nacimiento, no quede irremediadamente perturbada por influencias perniciosas. Confucio sostenía la opinión tradicional de que todos los hombres nacen buenos. No hay la menor señal en su enseñanza de algo semejante al pecado original. Parece haber sido incapaz incluso de reconocer tendencias hereditarias perniciosas. Para él, lo que pervierte al hombre es el medio ambiente malo, el mal ejemplo y una inexcusable concesión ante los apetitos malos que cualquiera que usase correctamente sus fuerzas naturales podría y debería dominar. La caída moral causada por las seducciones de espíritus malvados no tenía lugar en su sistema. Como tampoco hay noción de una gracia divina para reforzar la voluntad e iluminar la razón en la lucha contra el mal. Hay una o dos alusiones a la oración, pero nada que muestre que la oración diaria es recomendable para quien aspira a la perfección.

Apoyos para la virtud

En el Confucianismo, los apoyos para el cultivo de la virtud son naturales y providenciales, ni más ni menos. Pero en este desarrollo de la perfección moral, Confucio siempre buscó encender en los demás el amor entusiasta que sentía él mismo por la virtud. Para él, la empresa primordial en la vida es hacerse uno tan bueno como sea posible. Cualquier cosa que sea conducente a la práctica de la bondad debería ser ardientemente buscada y usada. Para ello, el conocimiento correcto debe ser considerado como indispensable. Al igual que Sócrates, Confucio sostenía que el vicio nace de la ignorancia y que el conocimiento conduce infaliblemente a la virtud. El conocimiento en el que él insistía no era simplemente el científico, sino una familiaridad edificante con los textos sagrados y las reglas de virtud y propiedad. Otro factor en el que él ponía gran énfasis era la influencia del buen ejemplo. Le encantaba proponer a la admiración de sus discípulos a los héroes y sabios de la antigüedad, con cuyas nobles hazañas y palabras naturales intentaba familiarizar insistiendo en el estudio de los clásicos antiguos. Muchos de los dichos que nos quedan de él son elogios de esos valientes hombres de virtud. Y no dejó de reconocer el valor de compañeros buenos y de altos ideales. Su lema fue asociarse con los verdaderamente grandes y hacer amistad con los más virtuosos. Además de la asociación con los buenos, Confucio recalca en sus discípulos la necesidad de acoger siempre la corrección fraterna de los propios errores. También, consecuentemente, se les inculcaba el examen diario de la conciencia. Como una ayuda más para la formación de un carácter virtuoso, él tenía una alta opinión de una cierta dosis de autodisciplina. Reconocía el peligro, especialmente en los jóvenes, de caer en hábitos de blandura y amor por lo fácil. De ahí que él hacía hincapié en una viril indiferencia hacia comodidades afeminadas. También reconocía en el arte de la música un apoyo poderoso para encender el entusiasmo por la práctica de la virtud. Enseñaba a sus discípulos las "Odas" y otros cantos edificantes, que cantaban juntos acompañados de laudes y apas. Todo esto, unido al magnetismo de su influencia personal, daban a su enseñanza una fuerte cualidad emocional.

Virtudes Fundamentales

Confucio insistió principalmente en las cuatro virtudes de sinceridad, benevolencia, piedad filial y propiedad como los cimientos para una vida de bondad perfecta. Para él, la sinceridad era una virtud cardinal. De acuerdo al uso que él le daba, dicha virtud significaba mucho más que una mera relación social. Ser verídico y sin recovecos en el hablar, fiel a las propias promesas, consciente en el cumplimiento de las obligaciones propias para con los demás- todo ello estaba incluido en la sinceridad y aún más. El varón sincero, a los ojos de Confucio, era aquel cuya conducta siempre está basada en el amor por la virtud y que, en consecuencia, buscaba observar las reglas correctas de conducta tanto en su corazón como en sus acciones externas, tanto en la soledad como en la presencia de otros. La benevolencia, que se muestra en un amable cuidado por el bienestar de los demás y en la disposición para ayudarlos en tiempos de necesidad, es también un elemento fundamental de la enseñanza de Confucio. Se le percibe como el detalle característico del hombre bueno. Mencio, el ilustre exponente del Confucianismo, tiene la siguiente- y notable- expresión: "La benevolencia es el hombre" (VII, 16). En los dichos de Confucio encontramos enunciada varias veces su "regla de oro" en su forma negativa. En las "Analectas", XV, 13, leemos que cuando un discípulo le pidió un principio rector para toda conducta, el Maestro respondió: "¿Acaso no es la benevolencia mutua tal principio? Lo que no quieras que te hagan a ti no lo hagas a los demás". Esto es asombrosamente parecido a la "regla de oro" encontrada en el primer capítulo de las "Enseñanzas de los Apóstoles"-- "Cualquier cosa que no te gustaría que te hicieran a ti, no la hagas a los demás". También se encuentra en Tobías, iv, 16, que es donde aparece por primera vez en la Sagrada Escritura. Él no estaba de acuerdo con el principio sostenido por Lao-tze de que la ofensa debería ser pagada con amabilidad. Su lema era: "Responde a la ofensa con justicia y a la amabilidad con amabilidad" (Analectas, XIV, 36). Parece ser que él veía el asunto desde el punto de vista práctico y legal del orden social. "Recompensar la amabilidad con amabilidad", dice en otra parte, "actúa como un motivador para la gente. Responder a la ofensa con justicia actúa como una advertencia" (Li-ki, XXIX, 11). La tercera virtud fundamental en el

sistema confucianista es la piedad filial. En el "Hiao-king", Confucio aparece diciendo: "La piedad filial es la raíz de toda virtud"--"De todos las acciones de los hombres, no hay ninguna mayor que la de la piedad filial". Para los chinos de ayer y de hoy, la piedad filial mueve al hijo a amar y respetar a sus padres, contribuir a su comodidad, y darles a ellos felicidad y honor a su nombre a través de tener un éxito honorable en la vida. Pero, al mismo tiempo, llevaba esa devoción a un grado tal que se convertía en algo excesivo y erróneo. Como consecuencia del sistema patriarcal que ahí prevalecía, la piedad filial incluía la obligación para los hijos de vivir, aún después de casados, bajo el mismo techo que el padre y prestarle obediencia casi infantil toda la vida. La voluntad de los padres tenía carácter de absoluta, llegando al extremo de hacer que el hijo se divorciara, por sobre sus sentimientos personales, si su mujer no podía satisfacer los deseos de sus padres. Si un hijo responsable se viera en la necesidad de aconsejar a un padre descarriado, se le enseñaba a corregirlo con la mayor mansedumbre; aunque el padre lo golpeara hasta sangrar, no debería mostrar ningún resentimiento. Por más malo que fuese el padre, nunca perdía su derecho al respeto filial de su hijo. Otra virtud de importancia primordial en el sistema confucianista es la "propiedad". Ella abarca toda la esfera de la conducta humana, motivando al hombre superior a llevar a cabo siempre la acción correcta en el lugar correcto. Dicha virtud encuentra su máxima expresión en las así llamadas reglas ceremoniales, que no se limitan a ritos religiosos y normas de comportamiento moral, sino que se extienden a la asombrosa cantidad de usos y costumbres convencionales que rigen la etiqueta china. Estos ya se definían en tiempos de Confucio como las trescientas mayores y tres mil menores reglas ceremoniales, todas las cuales debían ser cuidadosamente aprendidas para guiar la conducta apropiada. Tanto los usos convencionales como las reglas de comportamiento moral llevaban con ellas un sentido de obligación que descansaba primordialmente en la autoridad de los sabios-reyes y, en último término, en la voluntad del Cielo. Despreciar tales normas o desviarse de ellas era equivalente a un acto de impiedad.

Ritos

En el "Li-ki" se declara que son seis las principales observancias ceremoniales: coronaciones, matrimonios, rituales de duelo, sacrificios, fiestas y entrevistas. Bastará con tratar brevemente los primeros cuatro, que han persistido sin cambios notables hasta el día de hoy. La coronación era una ceremonia de alegría, con la que se honraba al hijo al llegar a sus veinte años de edad. En presencia de parientes e invitados, el padre daba a su hijo un nombre especial y le colocaba un gorro de cuatro puntas como señales distintivas de su virilidad madura. Todo esto acompañado de una fiesta. La ceremonia del matrimonio era de gran importancia. Casarse para tener hijos varones era una grave obligación de todo hijo. Ello era necesario para preservar el sistema patriarcal y proveer el culto a los antepasados en los años venideros. Según se establece en el "Li-ki", la regla era que el varón joven debía casarse a los treinta y la mujer a los veinte. La propuesta de matrimonio y su aceptación no eran asunto de los interesados sino de sus padres. Los arreglos preliminares eran hechos por un intermediario después de que, a través de la adivinación, se tenía certeza de que los signos de la unión buscada eran propicios. Las partes no podían tener el mismo apellido, ni tener relación sanguínea hasta el quinto grado. El día de la boda, vestido con sus mejores ropas, el joven novio iba a la casa de la novia para de ahí llevarla en su carruaje a la casa de su padre, donde éste la recibía rodeado de sus alegres invitados. En copas improvisadas, hechas de las mitades de un melón, se servían bebidas dulces que se entregaban a los novios. Al tomar un sorbo de cada una, ellos significaban su unión en matrimonio. Consecuentemente, la novia pasaba a formar parte de la familia de sus suegros y sujeta, como su esposo, a la autoridad de aquéllos. La monogamia era fomentada como la situación ideal, pero no se prohibía el tener esposas secundarias, llamadas concubinas. Esto último se recomendaba cuando la esposa no podía tener hijos varones y el esposo la amaba demasiado como para divorciarse de ella. Existían siete causas, además de la infidelidad, que justificaban el repudio de la esposa, y una de ellas era la ausencia de hijos varones. También los ritos funerarios eran de suma importancia. Su exposición ocupa la mayor parte del "Li-ki". Eran sumamente elaborados y muy variables en cuanto al detalle y a la duración, según el rango y la relación del difunto con los dolientes. Los más impresionantes de todos eran los rituales fúnebres para el padre. Durante los tres primeros días, el hijo, vestido de arpillera áspera hecha de cáñamo blanco, ayunaba, saltaba y gritaba. Pasado el entierro, para el cual se dan indicaciones muy precisas, el hijo debía llevar la ropa de luto de arpillera durante veinticuatro meses, alimentándose apenas con algo de comida, y viviendo en una choza construida al efecto a un lado de la tumba. Se narra en las "Analectas" la indignada condena hecha por Confucio ante la sugerencia de uno de sus discípulos de que el período de duelo se recortara a un año. Otra clase de ritos de suma importancia eran los sacrificios, mencionados repetidamente en los textos confucianistas, donde se dan instrucciones para su apropiada celebración. La idea de propiciamiento a través de la sangre está totalmente ausente de la noción china de sacrificio. Todo se reduce a una ofrenda de alimentos para expresar el culto reverente de los participantes; una fiesta solemne para honrar a los espíritus, a los que se invita y de los que se cree que disfrutan de la diversión. Se preparan carne y bebidas de toda clase; hay música vocal e instrumental, y danzas de pantomima. Los ministros celebrantes no son los sacerdotes sino los jefes de familia, los señores feudales y, principalmente, los reyes. No hay sacerdocio en el Confucianismo.

El culto del pueblo en general se limita al así llamado culto a los antepasados. Algunos piensan que apenas se le puede llamar culto siendo, como es, una fiesta para honrar a los familiares difuntos. Tanto en los tiempos de Confucio como hoy día, había en cada hogar, desde el palacio del mismo rey hasta la más humilde choza campesina, una cámara o closet llamada "templo de los antepasados", donde se guardan reverentemente unas tablillas de madera en las que se inscriben los nombres de los padres difuntos, abuelos y más remotos antepasados. En fechas preestablecidas se colocaban ofrendas de fruta, vino y carnes preparadas ante las tablillas, en las que se creía que los espíritus ancestrales hacían su morada de descanso temporal. Además, semestralmente, en primavera y otoño, cada clan realizaba honras públicas para los antepasados comunes. Éstas consistían en un refinado banquete acompañado de música y danzas, al que se invitaba a los antepasados difuntos pues se creía que ellos participaban en él junto con los miembros vivos del clan. Aún más

refinadas y grandiosas eran las fiestas trienales o quinquenales ofrecidas por el rey a sus fantasmagóricos antepasados. Las familias y clanes sólo ofrecían fiestas en honor de aquellos difuntos vinculados con ellos por parentesco. Había, sin embargo, algunos benefactores públicos cuya memoria era recordada por todos y a los cuales se les hacían ofrendas de alimentos. El mismo Confucio llegó a ser honrado así después de su muerte, ya que se le consideró el más grande de los benefactores públicos. Aún hoy día se mantiene fielmente en China esta veneración religiosa del Maestro. Hay en la Universidad Imperial de Peking (*Beijing. Idem, N.T.*) un templo en el que se conservan las tablillas de Confucio y de sus discípulos más importantes. Dos veces al año, en primavera y otoño, el emperador hacía una visita real a dicho recinto y solemnemente hacía ofrendas de comida, acompañado de un discurso orante que expresaba su gratitud y devoción. En el cuarto libro del "Li-ki" se hace referencia a los sacrificios que el pueblo acostumbraba ofrecer a los "espíritus de la tierra", o sea aquellos que velaban sobre los campos de la localidad. La gente no tomaba parte activa, sin embargo, en el culto a los espíritus de mayor rango. Ello formaba parte de los deberes de los funcionarios más elevados, de los señores feudales y del rey. Cada señor feudal ofrecía sacrificios al espíritu subordinado del que se suponía que tenía cuidado especial sobre su territorio. Pero era una prerrogativa exclusiva del rey el ofrecer sacrificios a los espíritus del reino, tanto grandes como pequeños, especialmente al Cielo y a la Tierra. Cada año se celebraban varios sacrificios de este tipo. Los más importantes eran los del solsticio de invierno y verano, en los que se reverenciaba respectivamente al Cielo y a la Tierra. Para explicar esta anomalía hay que tener en mente que el sacrificio, a los ojos de los chinos, es una fiesta para los espíritus visitantes y, que, según sus normas de propiedad, los espíritus más elevados debían ser honrados por los representantes más elevados de los vivos. Encontraban muy apropiado que fuera únicamente el rey, el Hijo del Sol, quien por sí mismo y por su pueblo, realizara ofrendas solemnes al Cielo. Y así es hasta nuestros días. El culto sacrificial para el Cielo y la Tierra es celebrado solamente por el emperador, al que asiste, claro, un pequeño ejército de ayudantes, y con una grandeza de ceremonial que es asombroso contemplar. Orar privadamente al Cielo y quemar incienso para él, era una forma válida de mostrar la piedad apropiada a la deidad mayor. Esto aún se practica, sobre todo en noche de luna llena.

Política

Confucio no conoció sino una forma de gobierno: la monarquía tradicional de su tierra natal. Era la extensión a la nación entera del sistema patriarcal. El rey ejercía una autoridad absoluta sobre sus súbditos, como un padre sobre sus hijos. Gobernaba por derecho divino. Era erigido providencialmente por el Cielo para iluminar al pueblo con leyes sabias y conducirlo al bien con su ejemplo y autoridad. De ahí su título: "Hijo del Cielo". Pero para merecer ese título debía el rey reflejar la virtud del Cielo. Sólo el rey de altos ideales era quien ganaba el favor del Cielo y era recompensado con prosperidad. El rey indigno perdía la asistencia del Cielo y se convertía en una nulidad. En los textos confucianistas abundan las lecciones y advertencias referentes a este tema del gobierno correcto. Se hace el más fuerte énfasis en el valor del buen ejemplo por parte del gobernante. Una y otra vez se asienta el principio de que el pueblo no puede dejar de practicar la virtud cuando el gobernante pone el mayor ejemplo de conducta recta. Por otro lado, en más de un lugar se deja ver la implicación de que cuando abundan el crimen y la miseria, se debe buscar la causa en un rey indigno y en ministros carentes de principios.

IV. HISTORIA DEL CONFUCIANISMO

Sin duda alguna fue esta inflexible actitud del Confucianismo respecto a los líderes malvados y egoístas lo que casi causó su extinción hacia finales del siglo tercero a.C. Shi Hwang-ti, quien derrocó a la dinastía Chow en el año 213 a.C., promulgó el decreto que ordenaba que todos los libros confucianistas, excepto el "Y-king", debían ser destruidos. Se amenazó con la pena de muerte a aquellos estudiosos que fuesen encontrados o en posesión de los libros prohibidos, o enseñándolos a otros. Cientos de maestros confucianistas se negaron a sujetarse a la ley y fueron enterrados vivos. Para cuando vino la reacción contraria, durante la dinastía Han, en el año 191 a.C., el trabajo de exterminación estaba casi completo. Gradualmente, sin embargo, aparecieron copias más o menos bien conservadas, y los textos confucianistas poco a poco fueron colocados de nuevo en el lugar de honor. Generaciones de estudiosos han dedicado sus mejores años a la interpretación de los "king" y los "shu", con el resultado de que a su alrededor se ha reunido una obra literaria monumental. Como religión de estado de China, el Confucianismo ha ejercido una profunda influencia en la vida nacional. Esta influencia ha sido apenas tocada por las formas inferiores del Budismo y Taoísmo, las cuales, en cuanto cultos populares, empezaron a florecer en China alrededor del siglo primero de nuestra era. En la burda idolatría de esos cultos, los ignorantes encontraban la satisfacción de sus necesidades religiosas que la religión del Estado no les podía dar. Sin embargo, no dejaban de ser confucianistas por el hecho de abrazar el Taoísmo y el Budismo. Estos cultos no eran ni son otra cosa que adherencias de las creencias confucianistas y de las costumbres de las clases bajas, formas populares de devoción que se colgaban como parásitos a la religión ancestral. Los chinos educados despreciaban tanto las supersticiones budistas como las taoístas. Esto no obstaba para que algunos, que nominalmente mantenían su adhesión al Confucianismo puro y simple, sostuvieran opiniones racionalistas referentes al mundo de los espíritus. En números, los confucianistas alcanzaban los trescientos millones. (Hasta 1911, antes de la Revolución China. La "Revolución Cultural" de Mao Zedong, 1951-52, buscó erradicar totalmente las expresiones vigentes hasta entonces de cultura y educación, entre las que se encontraba el Confucianismo, por considerarlo expresión de aristocracia contrarrevolucionaria y decadente. No lo logró del todo. Regímenes posteriores han abierto de nuevo las puertas a la investigación, y con ello, el Confucianismo ha recuperado un poco de su antigua influencia en China. N.T.).

V. CONFUCIANISMO vs. CIVILIZACIÓN CRISTIANA

Hay mucho que admirar en el Confucianismo. Ha enseñado una concepción noble del Dios-cielo. Ha inculcado un notablemente alto estándar de moralidad. Ha promovido, en la medida que sabía cómo, la influencia purificadora de la

educación literaria y del comportamiento cortés. Pero hoy se encuentra afectada por los serios defectos que caracterizan a toda civilización imperfecta en sus remotos comienzos. La asociación del T'ien con innumerables espíritus de la naturaleza, espíritus del sol, de la luna y de las estrellas, de las colinas, de los campos y de los ríos, el uso supersticioso de la adivinación por medio de ramitas y conchas de tortuga y la burda noción de que los espíritus superiores acompañados de las almas de los muertos se regalaban con ofrendas de espléndidos banquetes, no pueden aguantar la prueba de la inteligente crítica moderna. Tampoco puede responder adecuadamente una religión a las necesidades religiosas del corazón humano cuando limita la participación del pueblo en la adoración solemne de la divinidad, cuando no encuentra utilidad en la oración, cuando no reconoce realidades tales como la gracia, cuando no tiene una enseñanza definida respecto a la vida futura. En cuanto sistema social, el Confucianismo ha elevado a los chinos a un nivel intermedio de cultura, pero por generaciones les ha impedido mayor progreso. Su rígida insistencia en los rituales y costumbres que tienden a perpetuar los sistemas patriarcales con sus anexos de poligamia y divorcio, de reclusión y discriminación excesivas de la mujer, y de una indebida limitación de la libertad individual, el Confucianismo contrasta dolorosamente con la progresiva civilización cristiana.

CHARLES F. AIKEN

TAOISMO

Cuando el Budismo llegó a la China, aprox. el siglo 1º d.C., se encontró con una cultura que tenía más de dos mil años de antigüedad. En esta antigua cultura, el pensamiento filosófico había llegado a su culminación en el periodo *Chou* (500-221a.C.), los años dorados de la filosofía china, y desde ese momento siempre se le tuvo en alta estima.

Desde el comienzo, esta filosofía tenía dos aspectos complementarios. Los chinos siendo gente práctica con una conciencia social altamente desarrollada, todas sus filosofías se relacionaban de una manera u otra con la vida en sociedad, con las relaciones humanas, los valores morales y el gobierno. Este es sólo uno de los aspectos del pensamiento chino. Complementario a éste, está el lado místico del carácter chino, que exigía que el objetivo más importante de la filosofía fuese trascender el mundo de la sociedad y la vida cotidiana y llegar así a un plano superior de conciencia. Este es el plano del sabio, el ideal chino del hombre iluminado que ha logrado una unión mística con el universo.

Los sabios chinos no se mantienen exclusivamente en este alto plano espiritual sino que igualmente se concierten de los hechos terrenales. Une en él, dos lados complementarios de la naturaleza humana --la sabiduría intuitiva y el conocimiento práctico, la contemplación y la acción social-- que los chinos han asociado con las imágenes del sabio y el rey. Seres humanos plenamente realizados, en las palabras de *Chuang Tzu*, "por su tranquilidad se hacen sabios y por sus movimientos reyes".

Durante el siglo 6º deg. a.C., los dos lados de la filosofía china se desarrollaron en dos escuelas distintivas, el Confucianismo y el Taoísmo. El Confucianismo fue la filosofía de la organización social, del sentido común y del conocimiento práctico. Le entregó a la sociedad china un sistema de educación y con estrictas convenciones de etiqueta social. Uno de los propósitos principales fue formar una base ética para el sistema de familia tradicional china con su estructura compleja y sus rituales de veneración de antepasados. Taoísmo, por el otro lado, se concernía primariamente con la observación de la naturaleza y el descubrimiento de su Camino, o *Tao*. La felicidad humana, de acuerdo a los taoístas, se logra cuando los humanos siguen el orden natural, actuando espontáneamente y confiando en sus conocimientos intuitivos.

Las dos tendencias de pensamiento representan polos opuestos en la filosofía china, pero en China siempre fueron vistos como polos de una y la misma naturaleza humana y por lo tanto complementarios. El Confucianismo se enfatizaba, generalmente, en la educación de niños que tenían que aprender las reglas y convenciones necesarias para vivir en sociedad, mientras que el Taoísmo usualmente era seguido por gente de mayor edad para así recobrar y desarrollar la espontaneidad original que habían sido destruidas por las convenciones sociales.

En los siglos once y doce, la Escuela Neo-Confuciana intentó una síntesis del Confucianismo, Budismo y Taoísmo, que culminó en la filosofía de *Chu Hsi*, uno de los más importantes sabios chinos.

El Confucianismo deriva su nombre de *Kung Fu Tzu*, o Confucio, un profesor de gran influencia con un gran número de estudiantes que vio como principal función transmitir las herencias culturales antiguas a sus discípulos. Al hacer esto pasó más allá de una simple transmisión de conocimientos pues interpretó las ideas tradicionales de acuerdo a sus propios conceptos morales. Sus enseñanzas fueron basadas en los llamados Seis Clásicos, libros antiguos sobre pensamientos filosóficos, rituales, poesía, música e historia, que representaba la herencia espiritual y cultural de los sabios santos del pasado de China. La tradición china ha asociado a Confucio con todos esos trabajos como autor, comentarista o editor; pero de acuerdo a estudiosos modernos no fue ni autor, comentarista ni siquiera editor de estos clásicos. Sus propias ideas se hicieron conocidas a través del *Lun Yu*, o *Analectas Confucianas*, una colección de aforismos que fueron compilados por algunos de sus discípulos.

El creador del Taoísmo fue *Lao Tzu*, cuyo nombre literalmente significa "El Viejo Maestro" y que fue, de acuerdo a la tradición, un contemporáneo de más edad de Confucio. Sería el autor de un corto libro de aforismos considerada la principal escritura taoísta. En China se le llama simplemente *Lao-tzu*, Y en el occidente se le conoce como el *Tao Te Ching*. Notorio es el estilo paradójico y el poderoso y poético lenguaje de este libro que según Joseph Needham es 'sin excepción el más profundo y bello trabajo en la lengua china'. Otro libro es el *Chuang-tzu*, de mayor tamaño, al parecer escrito por varios autores distintos.

Los chinos, como los hindúes, creían que hay una realidad última que subyace y unifica las múltiples cosas y eventos que observamos:

Hay tres términos--"completo", "abarcándolo-todo", "todo". Estos nombres son diferentes, pero la realidad buscada en ellos es lo mismo: refiriéndose al Objeto Único.

Llamaron esta realidad el *Tao*, que originalmente significó 'la Vía'. Es la vía, o proceso, del universo, el orden de la naturaleza. En tiempos posteriores, los Confucianos le dieron una interpretación distinta. Hablaron del *Tao* del hombre, o el *Tao* de la sociedad humana, y lo entendieron como la forma correcta de vida en un sentido moral.

En su sentido cósmico general, el *Tao* es la cúspide, la realidad última, indefinible y como tal es el equivalente del *Brahman* hindú y el *Dharmakaya* budista. Difiere de los conceptos hindúes por su calidad intrínsecamente dinámica, que en el punto de vista chino, es la esencia del universo. El *Tao* es el proceso cósmico en el que todas las cosas están involucradas; el mundo es visto como un flujo continuo además de cambio.

El Budismo Hindú, con su doctrina de impermanencia tuvo una visión bastante similar, pero tomó esta visión meramente como la premisa básica de la situación humana y pasó luego a elaborar sus consecuencias psicológicas. Los chinos, por el otro lado, no sólo creyeron que el flujo y el cambio eran características esenciales de la naturaleza, sino que también existen patrones constantes en aquellos cambios que pueden ser observados por los humanos. El sabio reconoce estos patrones y dirige sus acciones de acuerdo a ellas. De esta manera se hace uno con el *Tao*, viviendo en armonía con la naturaleza y triunfando en todo lo que intente. En las palabras de *Huai Nan Tzu*, un filósofo del siglo 2º a.C.:

Aquel que se adapta al curso de el *Tao*, siguiendo el proceso natural del Cielo y la Tierra, encuentra que es fácil manejar todo el mundo.

Cuáles son entonces los patrones de la vía cósmica que el humano debe reconocer? La principal característica de el *Tao* es la naturaleza cíclica de su constante movimiento y cambio. "Volver es el movimiento del *Tao*", dice *Lao Tzu*, y "llegar lejos significa volver". La idea es que todos los desarrollos en la naturaleza, el mundo físico, como en las situaciones humanas, muestran patrones cíclicos de ir y venir, de expansión y contracción.

Esta idea fue sin duda deducida a partir de los movimientos del Sol y la Luna y de los cambios de las estaciones, pero también fue tomada como una regla de vida. Los chinos creen que cuando una situación se desarrolla hasta su extremo, está dado que luego se dará vuelta y se transformará en lo opuesto. Esta creencia básica les ha dado valentía y perseverancia en tiempos de calamidades y los ha hecho cuidadosos y modestos en tiempos de éxitos. Ha llevado a la doctrina de la media dorada en que Taoístas y Confucionistas creen. 'El sabio', dice *Lao-Tzu*, 'evita el exceso, extravagancia y la indulgencia'.

En la visión china es mejor tener muy poco que tener demasiado, y mejor dejar cosas sin hacer, que hacer demasiado, pues, aunque no se llegue muy lejos de esta manera, se está seguro de estar yendo en la dirección correcta. Aquel hombre que quiere ir más y más lejos hacia el oeste terminará al este, aquellos que acumulan más y más riquezas para aumentar sus bienes terminarán siendo pobres. La sociedad industrial moderna que continuamente está tratando de aumentar "el estándar de vida" y para ello disminuye la calidad de vida para todos sus miembros es una elocuente ilustración de esta antigua sabiduría china.

La idea de patrones cíclicos en los movimientos de el *Tao* fue dada una estructura definida a través de la introducción de los opuestos polares *yin* y *yang*. Son los dos polos que colocan los límites para los ciclos de cambio:

El *yang* habiendo llegado a su clímax retrocede a favor del *yin*; el *yin* llegando a su máximo, retrocede a favor del *yang*.

En el punto de vista chino, todas las manifestaciones del *Tao* son generados por el juego dinámico de estas dos fuerzas polares. Esta idea es muy antigua y muchas generaciones han trabajado sobre el simbolismo del arquetípico para *yin* y *yang* hasta que se transformó en un concepto fundamental del pensamiento chino. El significado original de las palabras *yin* y *yang* era el del lado en sombra y el lado iluminado de una montaña, un significado que da una buena idea de la relatividad de los dos conceptos:

Aquel que deja aparecer ahora la oscuridad, ahora la luz, eso es *Tao*.

El carácter dinámico de *yin* y *yang* está ilustrado en el antiguo símbolo chino llamado *T'ai-chi T'u* o 'Diagrama del Último Supremo'.

Este diagrama es un arreglo simétrico de *yin* oscuro y *yang* claro, pero la simetría no es estática. Es una simetría rotacional que sugiere, fuertemente, un movimiento cíclico constante:

El *yang* vuelve cíclicamente a su inicio; el *yin* logra su máximo y da luego lugar al *yang*.

Los dos puntos en el diagrama simbolizan la idea de que cada vez que una de las fuerzas alcanza su máximo, ya contiene la semilla de su opuesto.

El par *yin* y *yang* son un gran leitmotiv que permeabiliza a la cultura china y determina todas los rasgos de la forma tradicional china de vida. "La vida", dice *Chuang Tzu*, "es la mezcla armónica del *yin* y el *yang*". Esta serie cíclica se observa en las estaciones, en los cultivos, en las comidas, que según los chinos deben estar balanceadas en elementos *yin* y *yang* para ser saludables. La medicina tradicional china también se basa en el balance del *yin* y el *yang*. Cualquier enfermedad se considera una pérdida de balance. El cuerpo se divide en partes *yin* y *yang*. El balance entre las distintas partes se mantiene por un flujo constante de energía vital o *ch'i* por un sistema de meridianos que contienen los puntos utilizados en la acupuntura, que se basa en la utilización de agujas en puntos específicos para reestablecer el flujo de la energía vital y curar así las enfermedades.

La interrelación de *yin* y *yang*, el par primordial de opuestos, aparece por lo tanto, como un principio que guía todos los movimientos del *Tao*.